



# ¿Por qué la bacteria puede ser mortal?

**D**esafortunadamente, se han cumplido los peores pronósticos. Un niño de 6 años enfermo de difteria no ha podido superar la infección. Una pérdida terrible y una pena infinita para sus padres, familiares y amigos. También para todos nosotros. Un motivo de reflexión colectiva.

La difteria puede ser mortal en un 5-10% de casos. La bacteria, tras infectar las vías respiratorias altas, produce unas membranas muy espesas que impiden la respiración. Un nombre clásico de la difteria es el “garrotillo”, por analogía al garrote vil, el método de ejecución por asfixia. La intubación o la traqueotomía, junto al suero antidiftérico, fueron los primeros avances en el tratamiento. La bacteria produce una toxina que se disemina por todo el organismo, inflama y lesiona varios órganos, notablemente el corazón, pulmones, riñones y sistema nervioso. El resultado

es que estos órganos simplemente dejan de funcionar. El único tratamiento es el soporte vital artificial.

Cataluña se ha enfrentado a un caso excepcional. Tras 30 años sin difteria, los médicos de Olot fueron capaces de diagnosticarla, cosa nada fácil. La antitoxina diftérica se obtuvo y empleó lo más rápidamente posible, dadas las circunstancias. Los profesionales de Vall d’Hebron han luchado contra las complicaciones de la difteria con la más moderna tecnología. Han sido el corazón, los pulmones y los riñones artificiales del paciente, pero también han estado siempre al lado confortando a la familia. Los especialistas en salud pública han hecho bien su trabajo: han informado a la población y han realizado estudios de contactos y portadores. Los habitantes de Olot se han comportado ejemplarmente, aceptando medidas molestas (aislamiento) en beneficio de la

colectividad, a pesar de no suponer la difteria ningún riesgo para ellos, bien vacunados.

El debate científico sobre la utilidad y seguridad de la vacunación sistemática está cerrado. Las vacunas salvan vidas. En todo el mundo. No hay dudas al respecto. Los detractores de las vacunas lo saben y por ello rehúyen los foros habituales de la ciencia: no publican estudios científicos rigurosos en revistas biomédicas. Sólo hablan, engañan, emplean internet y desinforman selectivamente.

Un caso de difteria ya es demasiado, una muerte de un niño por difteria es más de lo que podemos soportar. Ojalá que este sea el único caso y nos ayude a todos a reflexionar, con serenidad y rigor. La falsa ciencia produce daños reales.

**ANTONI TRILLA**

MÉDICO EPIDEMIÓLOGO / HOSPITAL  
CLÍNICA UB-IS GLOBAL